Hacia nuestro destino

El conjunto de nuestros testimonios, dados en favor de Cristo y por todos los medios nos ayudará a cerrar la Ventana 10/40, verdadero desafío evangélico ante nosotros.

LA VIDA DE ABRAHÁN hombre de Dios del Antiguo Testamento, está llena de lecciones que pueden ayudarnos a ver claro a través de todas las circunstancias de la vida.

Este hombre era, humanamente hablando, totalmente feliz y estaba bien ubicado al otro lado del río Jordán, en el país de Ur, en Caldea. Poseía todo lo que un hombre de bien necesitaba para vivir con su familia, pero no tenía hijos. «Jehová había dicho a Abram: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición"» (Génesis 12:1, 2}.

- Abraham obedeció y se fue con toda su familia y sus trabajadores. El Señor no lo abandonó, sino que guió sus pasos y cumplió sus promesas.
- Bajo la orden del Eterno, hizo su primer campamento en «Siquem» (Génesis 12:6]. Después de levantar su tienda, Abraham edificó un altar en honor al Eterno. La existencia de este altar revela que vivió en presencia de Dios y con una comunión íntima y diaria con él.
- Jehová le pidió a Abraham que partiera; llegó a Betel e hizo lo mismo. Levantó su tienda, edificó otro altar e invocó a su Dios. Allí se quedó durante algún tiempo.
- El Señor le pidió que partiera nuevamente. Llegó a Hebrón. Después de armar su tienda, edificó un tercer altar al Eterno.

Apreciadas miembros de la Escuela Sabática, el ejemplo de este gran hombre de Dios de todos los tiempos: Abraham, cuyo nombre conocemos todos, pasó su vida construyendo altares en nombre del Eterno. Su ejemplo debe inspirarnos. En esos tiempos bíblicos, la mayoría de los hombres se apegaban a los ídolos, aunque la adoración al verdadero Dios enseñaba grandes lecciones a los paganos:

1) Edificar un altar significaba marcar una diferencia;
2) encender un faro para guiar al viajero que camina en las tinieblas en busca de un lugar de refugio;
3) despertar un cierto sentimiento de dependencia;
4) suscitar un sentimiento de respeto por un Dios vivo y verdadero, quien controla la existencia y el destino de los seres humanos;

5) señalar la presencia de un embajador divino, un portador de luz y representante del verdadero Dios.

El último altar edificado, para terminar esta historia de fe, fue el del Monte Moria (Génesis 22:2, 9) en circunstancias un poco diferentes o las de Siquem, Betel y Hebrón. Sin embargo, conociendo a su Dios, lo hizo sin protestar. Dios, por su parte, confirmó su obediencia sellando su fe y haciéndolo el amigo de Dios y padre de todos los creyentes.

Hermanos y hermanas, este sábado especial los invito a seguir el ejemplo del patriarca Abraham. En efecto, levantar un altar en Siquem, Betel, Hebrón y Moria puede significar, para nosotros, hoy día:

1. Tener un pequeño rincón, una pieza o un lugar de oración en la casa, donde puede encontrarse a solas con Dios en cualquier momento.
2. Acostumbrarse a invocar el nombre del Eterno, en primer lugar, cada vez que entramos o salimos de nuestro trabajo Ya sea en la escuela, oficina, tienda o en la empresa, no temamos ponernos de rodillas aunque sea para decirle una palabra al Eterno, nuestro Dios.
3. En la iglesia, tomemos por costumbre sentarnos en el lugar que el responsable de la Escuela Sabática nos asigne. Allí también, oremos al Señor, hablemos con él y tengámosle confianza.
4. No seamos turistas que no forman parte de ninguna clase. El ángel que escribe toma nota de nuestra presencia y posición cada sábado.
5. El altar levantado en Moria no puede ser otro que el de nuestra vida personal. Es el símbolo de todo lo mejor que tenemos, precioso y prometedor. Por fe nos sacrificamos por Dios en ese cuarto altar. Así, por donde vayamos, verán en nuestro rostro las marcas mismas de Cristo. Después de nuestra muerte dirán como lo hicieron en el caso de Abraham: «Aquí vivió un hombre de Dios».

Sí, amados en el Señor, el tiempo apremia. Es el conjunto de nuestros testimonios, dados en favor de Cristo y por todos los medios que nos ayudará a cerrar la ventana 10/40, verdadero desafío evangélico ante nosotros.

Pastor Enoc Saintil
Unión de Haití